

CAPITULO GVII.

De la gran tristeza que Moctezuma tenia de haber llegado navios al puerto de San Juan de Ulúa ó Veracruz, y gente española en ella, y cómo envió á que le sacasen de la cárcel al mensajero de Mictlancauhltan, y no lo hallaron allí.

Al cabo de gran rato habló *Moctezuma* y dijo: vos sois principales de mi casa y palacio; no puedo dar más fé ni crédito á otra persona más que á vos, porque me tratis la verdad cada dia: id ahora vos y el mayordomo, y traedme al que está preso en la cárcel, que vino por mensajero de la costa: idos por él á la cárcel adonde estaba entapiado: fueron, y abriendo las puertas no lo hallaron donde lo habian puesto, de que quedaron admirados y espantados: fuerónselo á decir á *Moctezuma*, de que quedó más espantado y admirado, y dijo: en fin, es de la costa natural, que casi todos son nigrománticos, pues mirad lo que os mando con pena, que si alguna cosa descubriédes de lo que os dijo, debajo de mi estrado os tengo de enterrar, y morirán vuestras mujeres é hijos, y os despojarán de todos vuestros bienes y desharán vuestras casas, hasta los posteros cimientos, hasta que salga agua de ellos, y así mismo morirán vuestros deudos y parientes; y traedme secretamente dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas. Dijéronle: señor, aquí están los oficiales que mandaste traer. Dijo *Moctezuma*: hacedlos entrar acá: entraron y dijoles: venid acá, padres míos; habeis de saber que os envié á llamar para que hagais cierta obra, y mirad que no lo des-

cubrais á hijo de madre, so pena de las graves penas de tirar hasta los cimientos de casas, pérdida de bienes y muerte vuestra; de mujer, hijos y parientes, porque todos han de morir: cada uno ha de hacer dos obras, y se han de hacer delante de mí, aquí secretamente en este palacio adonde ahora estamos: háse de hacer un ahogadero ó cadena de oro de á cuatro dedos cada eslabon, muy delgado, y han de llevar estas piezas y medallas; enmedio unas esmeraldas ricas, y á los lados, como á manera de zarzillos, de dos en dos, y luego se harán unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando de él, y esto con toda la brevedad del mundo. A los otros oficiales les mandó hacer dos amoqueadores grandes de rica plumería, y en medio una media luna de oro, y de la otra parte el sol muy bien bruñido el oro, que relumbre de léjos, y dos brazaletes de oro, con muy rica plumería. Y á los lapidarios les mandó hacer á cada uno, dos muñequeras de dos ó para las dos manos y para los dos piés, de oro, en medio engastadas ricas esmeraldas. Y mandó al mayordomo *Petlacatl*, que trajese luego secretamente mucho oro que estaba en cañutos, y mucha plumería rica y de la menuda, la más suprema de las aves *tlauhquechol* y *tziniscan zacuan*, y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor: todo lo cual dieron á los oficiales, y en pocos dias fué acabada toda la obra: y una mañana, luego que se levantó *Moctezuma*, enviaron á uno de los corcobados á rogar al rey *Moctezuma* que se llegase al aposento de los oficiales. Habiendo entrado, despues de haberle hecho todos gran reverencia, le dijeron: señor nuestro, la obra toda está de todo punto acabada: veísla aquí, señor: parecióle muy bien todo lo hecho á *Moctezuma*: dijoles qué estaba muy bien hecho y á su contento y placer: hizo llamar á *Petlacatl* su real mayordomo y dijole: á cada uno de estos mis abuelos, dadles á cada uno una carga de mantas de las de á diez brazas y de á ocho, y de á cuatro, y mantas ricas, pañetes, *hueipiles*, naguas para mis abuelas, maíz, chile, pepita, algodón, frijol, á cada uno igualmente, y con esto se fueron muy contentos los oficiales á sus casas. Llamó á *Tlilancalqui* y dijole: ya está acabado lo que habeis de llevar, y os habeis de partir á dar este presente á los que son ahora venidos, que entiendo que es el dios que aguardamos *Quetzalcoatl*, porque los viejos de Tulan tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios *Quetzalcoatl* que habia de volver á reinar á Tulan y en toda la comarca de este mundo, y que cuando se iba llevaba é iba dejando atrás de él los montes, rios, los minerales de oro y piedras preciosas, que hoy las tenemos y gozamos, y pues se tiene por cierto que ha de volver éste que ahora vino debe de ser, pues dejó dicho en Tulan que de todo habia cumplimiento de sus tesoros y de todo género en este mundo, y que habia de volver de adonde iba al cielo á ver al otro dios, que es llamado el lugar adonde iba *Tlapalan*, que fué por la mar arriba, y en efecto, debe de haber vuelto á gozar lo que es suyo: pues este trono, silla y magestad suyo es, que de prestado lo tengo; como tal sutilmente ireis á *Cueatlán* y direis á *Pinotell*, que luego mande hacer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, que vayan calientes, tortillas comunes y con frijoles los tamales, redondos como gordas varas y todo género de aves cocidas, asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, chile molido, quelites cocidos, de muchos géneros y frutas como plátanos, anonas, guayabas

y chayotes, y si viéredes que comen de todo género de esto, verdaderamente es el que aguardamos *Quetzalcoatl*, y en viendo que todo esto no quieren comer, en esto conoceremos que no es él, y si quiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo á mi guarda, cargo y amparo vuestra casa mujer é hijos para siempre: no dudeis de ello; y si como digo fuere, el que por estas señas le vereis, vestidle y adornadle de todas las preseas que llevareis y á la postre le presentareis las piezas acabadas de oro, pedrería y plumería; que le ruego y suplico humildemente que venga á gozar su silla y trono que le tengo en guarda, y así sutilmente luego de mañana os podeis partir, y llevareis consigo á *Cuittalpitoc*, y si allá se lo comieren, para eso fué comprado como esclavo que es: y os torno á ratificar, que si os sucediere lo contrario, yo señalo á vuestros hijos por mayordomos de dos pueblos, para que de ello coman y vistan para siempre jamás, é irán otros cuatro mexicanos *Mazehuales* con vos, que lleven cargado lo que habeis de llevar. Otro día de mañana partieron con la brevedad posible, caminando de día y de noche. Llegados á *Cuellaatlan* hablaron con *Pinotell* sobre que luego se hiciesen doce ó quince cargas de todo género de comidas y guisados, con sus ollas y chiquihuites nuevos y galanos; muchas gallinas asadas y cocidas, huevos y pescado, y todo género de fruta: cargáronlo á media noche: cuando vino á amanecer estaban á las orillas de la mar, con todo lo que habían llevado, y dijo á los *tamemes* que se volviesen todos salvo uno, y *Cuittalpitoc*; y como salió el sol estaban mirando á las naos, y los marineros dijéronle al capitán cómo tres indios daban de mano y llamaban: luego mandó el capitán echar el batel, y saltaron tres ó cuatro de ellos, y á poco rato llegaron adonde ellos estaban: preguntándoles que quiénes eran y de dónde eran, los mexicanos como no entendían sino con señas que hacían, que los llevasen á dónde estaba el señor de ellos, que lo querían ver y dar todo aquello: y así comenzaron á meter en la balza todas las comidas y lo que llevaban, y embarcados llegaron á la capitana adonde estaba un estandarte real, y el *Tlilancalqui* estuvo atento mirando el estandarte, lo que en él estaba figurado, y en todos los navíos estaban mirando en las compuertas los españoles la gente nueva, y asomado el capitán y Marina intérprete, una india que traían en las naos, la que dieron y presentaron al capitán Don Fernando de Cortés con otras indias en *Potonchan*. Dijoles la india Marina: venid acá, ¿de dónde sois naturales? Respondieronla y dijeron: señora, somos de la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*: dijoles ella: ¿á qué venís por acá? Dijéronla: señora é hija nuestra, á solo ver á este señor que traéis con vos: tornó á entrar la Marina y habló con el capitán: luego tornó á asomar en la compuerta y dijoles: ¿cómo se llama vuestro rey y señor? Dijeron: señora, llámase *Moctezuma*: replicó ella: ¿qué dijo? ¿para qué os envió acá? Respondieron los mexicanos y dijeron: quiere saber adónde vá, ó qué viaje lleva el señor. Respondió ella: dice este dios vuestro *Teutl*, que solamente ver y visitar al rey *Moctezuma*: dijeron ellos: decidle, hija y señora, que solamente le queremos ver y dar este pequeñito presente, y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenencia y posesión: y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas y plumería, que llevaban para él: luego que fué recibido de el capitán, fueron miradas de todos los españoles que con él

venían, y lo tomaban de mano en mano, de el uno al otro: luego dijeron los mexicanos: señora é hija, también traemos esta comida fresca para él y bebidas de muy buen cacao que beba el dios. Dijoles ella: dice el dios que la comida la comerá, si primero comeis vosotros de todo y de cada cosa, para que lo vea: entónces los mexicanos comenzaron á comer y beber muy á su placer, de todo género de comidas y bebidas; y á esto estaban mirando todos los españoles cómo los tres naturales comían de todo género de comidas, bebidas y frutas; y luego trás ellos comieron luego todos los españoles, y les supo muy mucho, de ver comida fresca que tanto gusto les diese: al cabo y á la postre, les dijo: decidles á estos nuestros hijos y hermanos, que en recompensa de este regalo ¿qué les daré ó enviaré? Que coman esta comida de camino. Y les dieron á dos semitas algo añejas: luego les dijo la Marina: ¿qué les daré que beban, pues no tengo otro refrigerio si no es un poco de vino con que me consuelo? Y así les dió vino, y bebieron que se embriagaron. Dijéronle á la señora que se querían volver con respuesta á su rey y señor *Moctezuma*: preguntó Marina que cómo se llamaba el mensajero. Dijole: llámome *Tlilancalqui*: y dijoles que todos le besaban las manos á *Moctezuma*; que ellos volverían dentro de ocho días, que le iría á ver (1).

(1) Véase la nota primera del cap. 109.